

La visión de un testigo privilegiado sobre el ascenso de China

Eugenio Bregolat

La segunda revolución china

Barcelona: Destino, 2007, 424 págs.

El diplomático español Eugenio Bregolat (Seo de Urgel, 1943) tuvo durante sus años de servicio el singular mérito de haber sido designado en tres ocasiones embajador en un mismo destino. Y ese destino fue, nada más y nada menos, que la República Popular de China, donde representó a España en los períodos 1986-1991, 1999-2003 y 2011-2013. Su profesión de diplomático le permitió, además de servir a su país en otros destinos como la extinta Unión Soviética, Indonesia, Canadá, Rusia y Andorra, ser testigo directo del gradual ascenso económico y político de China, así como de sus transformaciones espectaculares durante las últimas décadas. La llegada de Deng Xiaoping al poder en 1978 desataría unos cambios tan profundos durante las siguientes décadas que en 2007, cuando aún no había sido designado como embajador de España en China por tercera vez, Eugenio Bregolat afirmó que “cuando me dicen que he sido embajador dos veces en el mismo país contesto que no es así, porque la China de 1987 y la de 1999 realmente parecían dos países distintos” (Triadó, 2007).

Fruto de su experiencia directa en el gigante asiático, Eugenio Bregolat publicó hace ya más de una década el libro *La Segunda Revolución China* (Destino, 2007), que se ha convertido en un clásico de la literatura en español sobre un país que ya desempeña un papel clave en la economía y la geopolítica mundiales. A lo largo de la obra, el autor desgana los fundamentos económicos, políticos e ideológicos clave de la China de la reforma y apertura, desmontando algunas de las ideas preconcebidas de Occidente sobre todo lo relativo a las protestas de 1989 y también poniendo en perspectiva la relación bilateral entre España y el país asiático desde los años 70. Mención especial merece también el capítulo en el que analiza las diferencias entre las reforma político-económicas de China y de la Unión Soviética, que arrojaron resultados tan marcadamente diferenciados que

desde entonces han desincentivado la adopción de la democracia liberal por parte de los líderes chinos.

A lo largo del libro, Eugenio Bregolat analiza con profundidad las bases del éxito de China desde una perspectiva multidisciplinar. En el aspecto económico, la obra se hace eco de las primeras reformas a principios de los años 80, caracterizadas por el desmontaje del sistema de comunas y la implantación del régimen de responsabilidad familiar, así como del éxito durante los años posteriores en fomentar el sector privado y atraer inversión “extranjera” que, en su mayor parte, procedía de Hong Kong y Taiwán. Aunque, evidentemente, con el consiguiente coste en aumento de la desigualdad y de devaluar el componente puramente socialista de la economía. Un enfoque que hace que el capítulo dedicado a la economía china, a pesar de estar desactualizado por razones obvias, merezca también una relectura desde el presente.

Por otro lado, el autor también explica cómo los líderes chinos no han estado tradicionalmente en contra de implementar reformas políticas, siempre y cuando éstas no fueran encaminadas a la adopción de la democracia liberal. Este recelo sería consecuencia según Eugenio Bregolat del temor a que la lucha política pudiera socavar los esfuerzos en pos del desarrollo económico. Un desarrollo que ha sido constantemente el objetivo prioritario de los líderes chinos, lo cual explicaría la aceptación de empresarios en el (Partido Comunista de China) PCCh desde el 2002, a pesar de que ello pudiera poner en cuestión la propia naturaleza socialista del régimen. Esta dicotomía es magistralmente explicada por el autor con las siguientes palabras:

Hegel ilustra la primera de las leyes de la dialéctica, la transformación de la cantidad en calidad, con el calentamiento del agua. Llega un momento, al ir subiendo la temperatura, en que se cruza de forma insensible el umbral a partir del cual el agua se transforma en vapor. El aumento de la cantidad (de calor) ha provocado un cambio cualitativo. Del mismo modo, si sigue disminuyendo la propiedad pública y aumentando la privada, llegará un momento en que se producirá un cambio de calidad. El sistema económico dejará de ser una “economía socialista de mercado” para pasar a ser una economía de mercado a secas, imposible de distinguir del capitalismo.

En este sentido, también merece una mención especial el pormenorizado análisis de las transformaciones ideológicas experimentadas por China durante las últimas décadas, y por encima de todo, la habilidad de Deng Xiaoping para defender el abandono del modelo maoísta recurriendo inteligentemente al

argumentario marxista. Así, China no había atravesado anteriormente un período capitalista que fomentara el desarrollo de las fuerzas productivas, y por tanto, sin riqueza que repartir, los grandes sueños igualitaristas no eran más que una entelequia. La solución sería pasar por un sistema socialista de transición que, en su fase inicial, permitiera el crecimiento económico incluso si ello supusiera la llegada de algunos aspectos negativos propios del capitalismo. El objetivo supremo sería, tal y como ya se ha comentado, el desarrollo de la economía nacional china. Y es que tal y como dijo Deng Xiaoping, “no importa que el gato sea blanco o negro; mientras cace ratones es un buen gato”. Una frase que, no por casualidad, escogió el autor para ilustrar la portada de su obra.

En definitiva, *La Segunda Revolución China* es un clásico en español para poder entender los pilares económicos, políticos e ideológicos de un país que, si ya despuntaba en el momento de publicación del libro, se ha convertido a día de hoy en un actor internacional clave y en un protagonista geopolítico de primer nivel, con aspiraciones de superar incluso a la que todavía es hoy la gran potencia mundial, Estados Unidos. Si pudiera resumirse la idea principal del libro en una frase, sin duda ésta podría ser que el PCCh ha adquirido una nueva legitimidad por medio de crear un país rico y fuerte, aunque a costa de crear una economía cuyas diferencias con el capitalismo son cada vez más reducidas. Un aspecto que no conviene perder de vista, ahora que en los últimos años estamos asistiendo a un proceso de reforzamiento del papel del PCCh en todos los ámbitos de China, incluyendo también el económico.

REFERENCIAS

TRIADÓ, D. (2007): “Eugenio Bregolat: “China ya camina hacia la socialdemocracia””, *Asiared*. Consulta: 12 de noviembre del 2021 (www.asiared.com/es/notices/2007/04/eugenio_bregolat___china_ya_camina_hacia_la_socialdemocracia_618.php).

Antonio José Pagán Sánchez
Universidad de Nankai